



DESPUES DE EUSKALDUNA

La entrada masiva en los "fondos de promoción de empleo" —con la admirable excepción de Astano— de los trabajadores de grandes astilleros, chantajeados desde primeros de octubre con la amenaza del despido, es una victoria del gobierno y de la burocracia de la UGT. Es decir, es una victoria de la política de destrucción industrial, de división de los trabajadores, del trabajo sucio de la represión y los esquiroleros... No puede decirse que sea también una victoria de las promesas mentirosas de creación futura de puestos de trabajo, porque nadie se las ha creído: nadie sensato puede ignorar a estas alturas que la política del gobierno no consiste en cortar las "ramas secas" del árbol industrial español, sino en arrancar parte de sus raíces, como mañana se arrancarán viñedos, hasta que el país quede lo suficientemente desmochado para caber en el hueco que le dejan en la CEE.

A los más de 16.000 empleos directos e indirectos que van a perderse en el sector naval, hay que añadir el abandono de todo plan de modernización de la marina mercante, donde existe ya un 40% de paro sectorial y se han perdido más de 1 millón de Toneladas de Registro Bruto en 2 años. Y además la reconversión de la flota pesquera, donde los proyectos apuntan a eliminar el 38% de la flota (cerca de 7.000 barcos) y construir solamente 70 nuevos barcos.

Las consecuencias político-sociales son más graves aún que las económicas. Los trabajadores de Euskalduna repitieron muchas veces a lo largo de su heroica lucha que en el sector naval se estaban defendiendo los intereses de todos los trabajadores afectados por la reconversión; que si ellos eran derrotados, el "rodillo socialista" pasaría inmediatamente a aplastar a bienes de equipo, máquina herramienta, etc. Esta es la amenaza inmediata: Solchaga lo tiene más fácil en los sectores más débiles, o más machacados por la crisis.

Así, uno de los bastiones tradicionales del movimiento obrero, uno de los ejes en que se basó su fuerza desde los años 60, está siendo desmantelado. Si los trabajadores de Astano —y junto a ellos los de Ascon y los que mantienen la lucha en Asturias— no consiguen darle la vuelta a la situa-

ción, lo que desde luego no va a ser fácil, la clase obrera habrá sufrido una muy grave derrota.

QUE cada palo aguante su vela", decía un burócrata de la UGT mientras ejercía de esquirol y chatajista contra el encierro de Euskalduna. Pues la derrota es la vela de la UGT. A corto plazo, la burocracia puede sentirse satisfecha, porque se alimenta de la desmoralización de los trabajadores. Pero el movimiento obrero, en cuanto recupere el necesario aliento, pasará la factura a quienes, desde sus propias filas, han ayudado decisivamente a derrotarle.

Señalar estos hechos no deben servir para esquivar una reflexión sobre las razones de que la prolongada y formidable resistencia de los trabajadores del sector naval en todo el país, con incontables huelgas generales, marchas, recurso a todos los métodos de lucha, etc., no han conseguido ningún resultado valioso. Porque, no hay que entrar en el juego de destacar las concesiones menores hechas por el gobierno en las características de los fondos o en las condiciones de jubilación. En astilleros no va a haber miles de "parados de lujo", sino miles de trabajadores que en su mayoría no encontrarán nunca un empleo estable, si los planes del gobierno siguen yendo adelante.

En este **Combate** publicamos el balance de Euskalduna y en próximos números informaremos de la situación en otros astilleros. Hay que reflexionar con calma antes de poder llegar a unas conclusiones de conjunto. Ahora vamos a limitarnos a señalar un problema que afecta directamente a las tareas inmediatas del movimiento obrero, a partir de una valoración del papel jugado por CCOO.

UN hecho muy significativo se ha producido al final de la lucha de Euskalduna: CCOO y también ELA-STV, CAT y LAB, pidieron a los trabajadores que no entraran en los fondos y entregaran sus cartas al comité. La inmensa mayoría de los afiliados de CCOO no cumplieron la decisión. Puede decirse que si los militantes de CCOO y de ELA-STV, hubieran actuado como los del CAT, que cumplieron la decisión a rajatabla, hoy la situación de Euskalduna sería como la de Astano, y una victoria estaría aún al alcance de la mano en el

sector naval.

¿Por qué se produce esta "indisciplina"? ¿Acaso la base de CCOO está "a la derecha" de la dirección? No es este el problema: el problema es que muchos afiliados no confían en la voluntad real de lucha de la dirección, ni en su capacidad para combatir consecuentemente por la victoria. Este es también el fruto amargo del pactismo y la prueba de las debilidades del "giro a la izquierda" de la dirección del sindicato.

En la última etapa de la lucha del sector naval, CCOO ha tenido una posición más activa y movilizadora que otras veces, gracias a la presión del movimiento y de la izquierda sindical, bastante fuerte en el sector. Pero esto no basta: los trabajadores, y los propios afiliados del sindicato, no son un batallón dispuesto a girar a derecha o izquierda, atentos a la voz de mando del jefe de turno. Reactivar a los trabajadores, conseguir que recuperen la confianza en sus fuerzas, es un trabajo difícil, que necesita mucha más coherencia, firmeza y voluntad de lucha de la que tiene la dirección de CCOO y en particular la federación del Metal.

CCOO es la única central sindical opuesta a los planes del gobierno, implantada en todos los astilleros y organizada a escala de Estado. Tenía por tanto una responsabilidad fundamental en las tareas de centralización de la lucha y extensión de la solidaridad. Podía haber demostrado en la práctica su voluntad de ser "la izquierda social", de tener una "alternativa de progreso" al gobierno del PSOE y hasta su intención de propiciar la "convergencia de los movimientos sociales". Pero estas cosas sólo se utilizan en las declaraciones a la prensa y al servicio de maniobras fraccionales y electoralistas. A la hora de la verdad, CCOO no impulsó cuando era necesario hacerlo, en el mes de Octubre, la organización de una jornada estatal de lucha, que hubiera servido para poner en pie a todo el movimiento obrero, dar confianza en la voluntad de oponer al gobierno la respuesta que merecía, demostrar en definitiva a todo el mundo, incluyendo a los propios afiliados, que esta vez "iba en serio". Hubo que esperar al 14 de diciembre para, ya a la desesperada, organizar junto a los demás sindicatos, una iniciativa central débil y mal preparada: la marcha a Madrid. La dirección de CCOO se ha limitado a "cubrir el expediente", con algunas iniciativas correctas, pero muy por debajo de lo necesario; otras claramente negativas, como la desgraciada huelga de Asturias que ya criticamos en **Combate**. Así no podía contrarrestar la desconfianza que su propia actuación durante años ha introducido entre los trabajadores.

UNA conocida frase dice que "no se puede hacer una revolución a medias". Tampoco puede hacerse "sindicalismo de resistencia a medias". No es el sindicalismo de resistencia el que ha fracasado en el sector naval, sino esa línea ambigua, débil, ineficaz que está desarrollando la dirección de CCOO, a medias entre el pactismo y la resistencia, y tendiendo a caer más del lado del primero, que de la segunda. La experiencia da la razón a quienes lucharon hasta el final, a los que siguen hoy haciéndolo en Astano y Ascon, a los que mañana volverán a defender la necesidad de resistir, contra viento y marea, contra el desgaste y la desmoralización, en bienes de equipo eléctrico y los demás sectores que entran ahora en la lista negra de Solchaga. Porque hay que seguir provocando chispas para que un día prenda la lumbre. □

